

grande como Dios les ha hecho, humillandose à ser hombre, y dar la vida por ellos: como es posible que le desobedezcan, y ofendan, aunque mas trazas inventemos para derribarlos? Como será posible vencer al hombre, si de oy mas no fuere insensible? Sino fuere peor que nosotros contra el Hombre Dios? Quien duda que, viendo el infinito amor con que los ha redimido, todos le seguirán à porfia? todos le darán el corazon, y abrazarán la suavidad de su Ley, sin que aya alguno que admita nuestros engaños. Con esto fe destruirà nuestro Reyno, pues nadie vendrà con nosotros à este lugar de tormentos, y confusion, y todos conseguirán la felicidad que perdimos. Què os parece, demonios de mi sequito? Confesad conmigo, si queda algun medio para derribar al hombre.

3. Quedò confuso, al entender esta propuesta, todo el conciliabulo, pareciendoles que tenia razon su Presidente; pero algunos espiritus infernales de mayor astucia, y malicia, no desconfiaron de proseguir en la empresa. Qual se ofrecia à irritar con mas furia las pasiones de los hombres: qual, pervertir las inclinaciones de los niños; este ofrecia divertir à los padres en el cuidado de la educacion: aquel, sembrar entre los hombres discordias; y para coger copiosos frutos de tan perniciosa semilla, persuadieron à todos los demonios, que sobre todo divirtiesen à los mortales de la memoria de la Pasion, y Muerte de su Redemptor, porque de esta fuerte no avrà maldad que no cometan los hombres. Aprobò, y admitió este parecer todo el conciliabulo, y determinaron hacer guerra à las almas, introduciendo este pernicioso olvido, porque de este olvido infernen la facilidad en derribar à las almas. O fieles, fieles! Ojalà no les huviesse salido tan cierta la ilacion, como lo està publicando el estrago de las costumbres! Luego que crucificaron à nuestro Redemptor, dixo San Matheo, que quantos passaban le ofendian con sus blasfemias; Praterentesi autem blasphemabant eum, moventes capita sua. Notefe la propiedad con que habla el Evangelista, dice San Ambrosio. Los que blasfeman son, no los que se detienen, sino los que van de passo: Praterentesi, los que no se detienen à mirar à Jesu Christo padeciendo; los que van de passo, sin parar à considerarle: Pulchre ait Evangelista (escrivia San Ambrosio) quia transeuntes movebant capita sua: transeuntes, non stantes; porque (como Origenes ponderaba) es proprio de los que no se detienen con la memoria, y consideracion à mirar à Jesu Christo padeciendo, el blasfemarle, y ofenderle: Praterentium, atque declinantium opus est, Iesum blasphemare.

4. Por esso (Catholicos) he celebrado siempre los aciertos de este Venerable Senado, en disponer vacaciones estos santissimos dias, mandando cesar los pleytos, los negocios, y las causas, para dedicarse à considerar, no de passo, sino muy de asiento, la Pasion, y Muerte de Jesu Christo nuestro Redemptor; y aun parece que los celebraba el Divino Espiritu en vn mysterioso texto de los Cantares. Habla con la Iglesia Esposa suya, y le dice: *Oculi tui sicut Piscina in Hesebon, que sunt in porta filia multitudinis.* Son tus bellos ojos (Esposa mia) como las piscinas, que están junto à la puerta de la Ciudad de Hesebon: *Tanquam stagna*, leyeron los Setenta. Son tus ojos como aquellos dos aljibes, ò estanques, que tiene aquella Ciudad. Extraña comparacion! Ojos como estanques, ò piscinas? Què hermosura puede ser? Muy grande, dice el Venerable Puente. Es porque significan los ojos à los Superiores, llenos de las aguas de las letras, y prudencia, para labar el cuerpo de la Republica; ò se comparan à las piscinas de aguas por la abundancia de lagrimas que vierten los Superiores por ver las ofensas que se cometen contra Dios? Sea así; pero no fuera mas proprio llamarles torrentes, ò rios de sabiduria, y lagrimas? No sino piscinas: *Sicut piscina.* Por què? Es grande la diferencia de la piscina, y torrente: vnas,

4. Por esso (Catholicos) he celebrado siempre los aciertos de este Venerable Senado, en disponer vacaciones estos santissimos dias, mandando cesar los pleytos, los negocios, y las causas, para dedicarse à considerar, no de passo, sino muy de asiento, la Pasion, y Muerte de Jesu Christo nuestro Redemptor; y aun parece que los celebraba el Divino Espiritu en vn mysterioso texto de los Cantares. Habla con la Iglesia Esposa suya, y le dice: *Oculi tui sicut Piscina in Hesebon, que sunt in porta filia multitudinis.* Son tus bellos ojos (Esposa mia) como las piscinas, que están junto à la puerta de la Ciudad de Hesebon: *Tanquam stagna*, leyeron los Setenta. Son tus ojos como aquellos dos aljibes, ò estanques, que tiene aquella Ciudad. Extraña comparacion! Ojos como estanques, ò piscinas? Què hermosura puede ser? Muy grande, dice el Venerable Puente. Es porque significan los ojos à los Superiores, llenos de las aguas de las letras, y prudencia, para labar el cuerpo de la Republica; ò se comparan à las piscinas de aguas por la abundancia de lagrimas que vierten los Superiores por ver las ofensas que se cometen contra Dios? Sea así; pero no fuera mas proprio llamarles torrentes, ò rios de sabiduria, y lagrimas? No sino piscinas: *Sicut piscina.* Por què? Es grande la diferencia de la piscina, y torrente: vnas,

Vid. Desp. serm. 4. 2. 238.

Matth. 27.

y otras son aguas; pero las de el torrente, como van tan de corrida, deshacen, y no se ven en ellas la imagen de lo que tienen delante. No así las aguas del estanque, ò la piscina: porque como estas son aguas flogadas, sin tumulto, ni turbacion, representan, y se ven en ellas la imagen, como en vn clarissimo espejo: *Iidem sunt piscinas* (dixo el V. Padre) *quia in eis imagines rerum velut in aquis limpida, & tranquillis referuntur.* Sean, pues, y celebrense como piscinas de prudencia los ojos superiores de este Venerable Senado; pues así vemos que solsegan su Catholica atencion, para ver, y que se vea en su consideracion, muy de asiento la Pasion de Jesu Christo. O almas! Sossegad todas la turbacion de los negocios de el siglo, movidas de este devotissimo exemplo, para ver, y considerar; què *Ecce Homo*, dice Pilato. Para ver à vn Hombre Dios padeciendo en este passo ternissimo. Pero menester es gracia para sossegar la atencion, y poder considerar con fruto los mysterios de Dios Hombre. Pidamosla por medio de su Purissima Madre Virgen, diciendo: *Ave Maria, &c.*

V. Puente. ibi. Exhort. 14. §. 2.

Ambrosio in Psalm. 61.

Origenes in 3. in Mat.

Cant. 7.

Setent. 10.

Vid. Desp. serm. 36. a. num. 1.

simil.

Y

Et dicit eis: Ecce Homo. Ioan. cap. 19.

§. I.

MUESTRA PILATO A JESU CHRISTO al Pueblo, para moverle à piedad, aunque sin fruto.

5. YA avia pasado aquél mas que inhumano tormento de los azotes: ya avian coronado con penetrantes espinas la Sagrada Cabeza de Jesu Christo nuestro Redemptor: ya, como si fuese Rey de burla el verdadero Rey de Reyes, le avian puesto vna purpura afrentosa sobre los ombros, y en la mano vn caña como cepetro; quando el Presidente Pilato, pareciendole que se moveria el Pueblo à lastimar.

Vid. Desp. serm. 36. a. num. 1.

Tom. III.

tima, y compasion; si viesse à Jesu Christo tan cruelmente herido, y lastimado, determinò (dice San Leon) sacar à su Magestad à vna varanda, que daba vista à vn innumerable concurso; para mitigar su rabiosa embidia mostrandoles tan doloroso espectáculo: *Mitigandos proculdubid inimicorum animos existimavit, ut exstirpatis invidia oculis, non videriam crederent persequendum, quem tot modis intuebantur afflictum.* Estilo fue este (dice Quintiliano) de grandes Oradores, que consiguieron aun en Tribunales de Justicia los efectos de piedad que deseaban, persuadiendo mas con los espectaculos de lastima que representaban los ojos, que con las vivas, y eficaces razones, que avia propuesto su eloquencia à los oidos. Bien se viò (dice Salviaño) quando despues de orar sin fruto en el Senado Romano Servio Galva, consiguió de el Senado quanto quiso, con poner à su vista el hijo hueraño de Gallo ya difunto. Què no movió Marco Antonio, con mostrar à los Romanos la tunica ensangrentada de el Cesar? Bien ponderò Suetonio, y Quintiliano. Esto es lo que Pilato pretende (dice San Agustín) quando pone à Jesu Christo tan lastimado à la vista de el ingrato Pueblo: *Fervet ignominia illius; frigescat invidia vestra.*

6. Pero no solo les pone delante el espectáculo de aquel varon de dolores, sino levantando la voz, les dice estas dos bien emphaticas palabras: *Ecce Homo.* Veis aqui al hombre. Fue como decirles: *Ecce*, mirad qual he puesto à este hombre, solo por condescender con vosotros: *Ecce Homo.* Hombre es, no reo, que no he hallado culpa en el para castigarle: *Ecce*, reparad en como està, y le hallareis mas digno de misericordia, que de embidia: *Ecce*, mirad que no ay en el lugar para vuestro odio, pues ya no le tiene para mas tormentos: *Ecce Homo*, miradle bien, que es hombre, no es bruto; no es piedra, aunque lo parece en la constancia: *Ecce Homo*, hombre es: como vosotros; tened, hombres, Ec bres,

Vid. bies. ser. 33. n. 3. ser. 32. a. num. 1. Leon. serm. 8. de Pass. Lanfr. in 34. de Pass. Quintil. l. 6. in l. 1. b. 1. 6. in l. 2. c. 15. in Joann. Chrys. hom. 83.

Tuul. re. de Pass. c. 46. Lanfr. hom. 34. de Pass. Coher. med. 26. de Pass. Drexel. de Chrysanor. p. 2. c. 4. §. 6.

Sponsus, de Res. 23. Car. vii. Chris. lib. 20. b. 17. Palac. in Matth. 27. cap. 2. Stanib. de Chris. p. 4. 8. 5. 5.

bres, compasión de el hombre. Si no le quereis como Mesías, ò Rey, miradle si quiera hombre: *Ecce homo*. Si decis que se hizo Dios; veisle aquí, que apenas parece hombre: *Ecce homo*. Podeis negar que es este el hombre que curó vuestros enfermos, que refueitò vuestros difuntos, que à vuestros ciegos diò vista, que diò para à vuestras hambres, y os hizo otros innumerables beneficios? Miradle bien, que es el mismo: *Ecce homo*.

Plin. l. 35. cap. 3. Elian. lib. 10. var. hij. c. 10.

Pero què digo, el mismo? En los principios de el arte de la Pintura salian tan rudas, è imperfectas las Imagenes, que era necesario ponerles vn rotulo que dixesse: *este es cavallo, este es elephante*. Pues pintò de tal suerte la crueldad al Hijo de Dios, que diciendo Isaias que no tenia parecer de hombre: *Non est species ei*; y David, que mas que hombre parecia vn gusano vil: *Ego autem sum vermis*, è non homo; le pone el rotulo Pilato, diciendo, que mas que aunque tan mudado, y afeado, sepan que es hombre: *Ecce homo*. Mirad (dice) que es hombre, que es menester deciros que es hombre, pues no parece hombre, segun està: *ecce homo*. Y si es hombre (pudo decir con David) *Quosque irritatis in hominem?* Hasta quando avéis de ir en tropel contra vn hombre, que es verdadero hombre, y tan bienhechor de los hombres? Un perro que vierais tan herido, y maltratado os debiera alguna misericordia; y ha de deberos menos compasión el que así veis, que es hombre como vosotros: Mirad que es hombre: *ecce homo*.

Gen. 53. Psalm. 21. Carthag. ubi sup.

7 Verdaderamente (dice San Laurencio Justiniano) que aunque fueron aquellos corazones de piedras duras, pudieran, y debieran moverse à compasión con la vista de el retablo tan doloroso: *Debuerant planè saxea emolli vi corda ad indibrij talis aspectum*; pero diamantes mas duros que los diamantes, no se dexaron ablandar de tanta escàsissima sangre de Cordero, sino pidieron su muerte: *Tolle, tolle, crucifige eum*. O como se hicieron dignos aqui de aquella maldición terrible, que les

Psalm. 61. Drexel. ubi sup.

echò en profecia el Patriarca grande Jacob! Maldito sea de Dios (dixo, hablando con Simeon, y Levi) maldito sea su furor, por la pertinacia que tuvo, y su indignacion lo sea, por la dureza con que la executaron: *Maledictus furor eorum, quia pertinaax; è indignatio eorum, quia dura*. Veamos. Què furor, è indignacion fue esta? La que executaron Simeon, y Levi en la Ciudad de Sichem, quitando la vida al Príncipe, y à todos los Sichimitas. Copsta de el 34. del Genesis. Bien; pero si fue esse estrago por purgar la deshonra de su hermana Dina; por què le echa el Patriarcha la maldición? No tiene en su dolor alguna disculpa la vengança? No la tiene, dice el P. Menochio: *Inexcusabiles fuerunt*. Por què? El mismo Jacob lo dice, por la pertinacia, y la dureza: *Quia pertinaax: quia dura*. Si huvieran muerto à solo Sichem con el impetu primero de su dolor (dice Menochio) fuera capaz su indignacion de alguna escusa; mas quando despues de ver vertida tanta sangre, profige su pertinacia, y dureza à mayor estrago; sin moverse à compasión, no son capaces de escusa, y son dignos de la maldición divina: *Maledictus furor eorum, quia pertinaax*. Menochio: *Excusari possent, si subito impetu excaudissent; inexcusabiles fuerunt, quòd iracundia tenax, è stetit neficia fuit indignatio*. O Pueblo de Jerusalem! Jacob hablaba con Simeon, y Levi, que estaban presentes; pero à vosotros miraba en profecia, dice San Agustín: *Presentes tangens, futura prospiciens*. Ay de vosotros, quando vuestro furor no se aplaca con tanta sangre vertida de Jesu Christol Ay de vosotros. que os aleçará la divina maldición, por vuestra pertinacia, y dureza inexcusable! *Maledictus furor eorum, quia pertinaax*.

Aug. serm. 14. de Sabb.

8 Pero dexèmos con su merecida maldición à aquel ingrato Pueblo; y veamos què efecto hace el *ecce homo* en los corazones Catholicos. No oygamos, no, el *ecce homo* de boca de vn Pilato, que este lo decia à los pertinaces Hebreos; y oy llama à las atenciones

Yanp. Insb. de agon. c. 5.

Christianos del *Ecce homo*. Sabeis quien? El Eterno Padre, que dice al hombre: *Ecce homo*. Sabeis quien? El mismo Jesu Christo, que dice, *Ecce homo* à su Eterno Padre. Quien mas? Jesu Christo nuestro Redemptor, que dice al hombre su redimido: *Ecce homo*. Y ultimamente, el hombre, que dice al Eterno Padre: *Ecce homo*. No nos detengamos, sin passar à individuar estos venerables mysterios.

Gen. 34. Menoch. in Gen. 49.

§. II.

MUESTRA EL ETERNO PADRE A Jesu Christo al hombre, para su aliento, exemplo, y confu-sion.

9 EA, atencion (Christianos) que habla con cada vno de nosotros el Eterno Padre: *Pater quidem Caelestis* (dice Taulero) *dicit anima humana: Ecce homo*. Drexelio lo mismo: *Ecce homo, clamat à Caelo Pater*. Mira, hombre, à mi dilectissimo Hijo (dice el Eterno Padre) verdadero, y vn Dios conmigo, y el Espiritu Santo, hecho verdadero Hombre: *Ecce homo*. Mira que si es Hombre, es por el amor del hombre, para tener sus delicias con los hijos de los hombres: *Ecce homo*. Mirale bien. *Ecce*; que te he dado con infinito amor à mi Hijo, en quien tengo mis complacencias, para que tengas quanto necesitas en este Dios hecho Hombre: *Ecce homo*. Ya no podràs, hombre, decir que no tienes hombre, para recobrar la salud de tu alma, aunque te tengan Paralytico tus culpas, pues ya tienes vn Dios Hombre: *Ecce homo*. Mirale no solo hecho hombre, sino el oprobrio de los hombres, para redimir al hombre: *Ecce homo*. O almas paralyticas! Animos, que teneis ya hombre: *Ecce homo*. Este hombre Dios dà fin à todas las quejas, y lamentaciones de los hombres. Te lamentas (Christiano) de tu necesidad, y trabajos? *Ecce homo*. Mira los mayores que padece este Hombre Dios, para tu consuelo. Sientes el peso de la pobreza,

Tauler. de Pass. 28. Drexel. de Chris. mor. p. 2. 4. 5. 6. Prov. 8. Joann. 3. Carthag. vit. Chris. l. 10. hom. 27. Joann. 5. August. 17. in Joann. Psalm. 21. Drexel. ubi sup. 5. 7.

Christianos del *Ecce homo*. Sabeis quien? El Eterno Padre, que dice al hombre: *Ecce homo*. Sabeis quien? El mismo Jesu Christo, que dice, *Ecce homo* à su Eterno Padre. Quien mas? Jesu Christo nuestro Redemptor, que dice al hombre su redimido: *Ecce homo*. Y ultimamente, el hombre, que dice al Eterno Padre: *Ecce homo*. No nos detengamos, sin passar à individuar estos venerables mysterios.

Christi

Christianos del *Ecce homo*. Sabeis quien? El Eterno Padre, que dice al hombre: *Ecce homo*. Sabeis quien? El mismo Jesu Christo, que dice, *Ecce homo* à su Eterno Padre. Quien mas? Jesu Christo nuestro Redemptor, que dice al hombre su redimido: *Ecce homo*. Y ultimamente, el hombre, que dice al Eterno Padre: *Ecce homo*. No nos detengamos, sin passar à individuar estos venerables mysterios.

§. II.

MUESTRA EL ETERNO PADRE A Jesu Christo al hombre, para su aliento, exemplo, y confu-sion.

10 Si es esto lo que decia la Espòsa Santa de los Cantares? Pusose à alabar las manos de su Espòso Celestial Christo Jesus, y dixo de ellas, que estaban hechas al torno, y que las tenia llenas de jacintos: *Manus eius tornatiles auree plena hyacinthis*. De jacintos? Si. Ay (dice Ghislerio) se ha de entender que estàn llenas las manos de el Divino Espòso, porque tiene en su mano toda la riqueza; ò porque (como dixo San Gregorio) tiene en su mano el Cielo, pues sino es por Jesu Christo no ay gloria. Pero ay tambien jacintos flores; y de estas lo entienda el Venerable Beda, y Casodoro. Sea así: pero à què proposito tiene Jesu Christo llenas de flores las manos? En las manos flores? Si; mas son flores de jacinto. Advertieren los Antiguos, que esta flor se hallan formadas dos lerras, que son la A, y la I. Dixolo Plinio, y lo cantò otro: *Et ai ai flos habet inscriptum*. Luego decir que estàn llenas de estas flores las manos de Jesu Christo, es asegurar que se halla en ellas el *ai* repetidas veces. O què verdad nos dice la Alma Santa! *Plena hyacinthis: ai, ai*. Sepa el Christiano, que ay en las manos de JESU CHRISTO luz para el ciego, ay para el enfermo salud, ay vida

Plin. lib. 21. c. 11. Ovid. lib. 10. metan.

para

Tom. II.

tribulaciones que trae consigo? *Ecce homo*, mira este Dios Hombre, que es rico en misericordias para los que le llaman. Te atormenta el remordimiento de las culpas cometidas? *Ecce homo*, mira este Hombre Dios, que satisface por ellas. Te affige el no hallar hombre de quien fiarte? *Ecce homo*. Aquí tienes hombre en quien poner con seguridad tu confianza: *Ecce homo*. Mira à este hombre, que es la verdadera alegría en tus tristezas, la fortaleza de tu fragilidad, el Medico para tu salud, el Maestro de tus ignorancias para darte verdadera sabiduria: es; pero què no es? Es de quien puedes, y debes esperar todos los bienes del cuerpo, de la alma, temporales, eternos, de naturaleza, de gracia, de eterna gloria: *Ecce homo*.

10 Si es esto lo que decia la Espòsa Santa de los Cantares? Pusose à alabar las manos de su Espòso Celestial Christo Jesus, y dixo de ellas, que estaban hechas al torno, y que las tenia llenas de jacintos: *Manus eius tornatiles auree plena hyacinthis*. De jacintos? Si. Ay (dice Ghislerio) se ha de entender que estàn llenas las manos de el Divino Espòso, porque tiene en su mano toda la riqueza; ò porque (como dixo San Gregorio) tiene en su mano el Cielo, pues sino es por Jesu Christo no ay gloria. Pero ay tambien jacintos flores; y de estas lo entienda el Venerable Beda, y Casodoro. Sea así: pero à què proposito tiene Jesu Christo llenas de flores las manos? En las manos flores? Si; mas son flores de jacinto. Advertieren los Antiguos, que esta flor se hallan formadas dos lerras, que son la A, y la I. Dixolo Plinio, y lo cantò otro: *Et ai ai flos habet inscriptum*. Luego decir que estàn llenas de estas flores las manos de Jesu Christo, es asegurar que se halla en ellas el *ai* repetidas veces. O què verdad nos dice la Alma Santa! *Plena hyacinthis: ai, ai*. Sepa el Christiano, que ay en las manos de JESU CHRISTO luz para el ciego, ay para el enfermo salud, ay vida

para

para

para

Ec 2 para

para el difunto, ay perdon para el mayor pecador, ay gracia para el mas perdido, ay misericordia, y remedio para el mas rebelde. Ay: Què ay? Todo lo ay? *Plena hyacinthis, ai, ai,* para que todos se alienten à procurar su bien; que para este aliento nos le muestra oy su Eterno Divino Padre: *Ecce Homo.*

11 Pero no solo para el aliento de nuestra confianza; tambien nos le pone delante para exemplo de nuestra imitacion: *Ecce Homo* (dixo la devocion de Costero) *tibi ad imitandum propositus.* Mira, hombre, à este Hombre, que le he dado al mundo para idea, y exemplar de todas las virtudes. Drexelio: *Ecce homo, qui virtutem omnium absolutissima est idea.* Sufre las penalidades de la penitencia, y los trabajos de la vida, à imitacion de este Hombre: *Ecce homo.* Suelen los hombres, quando les ponen delante el exemplo de Jesu Christo para padecer, para perdonar, para sufrir, alegrar que Jesu Christo era Dios. Pues dice el Eterno Padre: No os propongo à mi Hijo, como ordenè à Isaias le propusiese, como Dios para imitarle: *Ecce Deus vester*; no le propongo para la imitacion, sino como Hombre: *Ecce Homo.* Miradle, que aunque es Dios impasible, es Hombre el mas delicado de los hombres: *Ecce Homo.* Oid como lo dixo antes por su Profeta Zacharias.

12 Habla con Jesus su gran Sacerdote, y le promete la venida de Jesu Christo Dios, y Hombre con estas mysteriosas palabras: *ecce ego adducam servum meum orientem.* Pagnino: *German.* Yo embiarè (dice) à mi servo, que saldrà como un pimpollo delado. Y luego: *ecce lapis quem dedi coram Iesu.* Repara (dice) en esta prodigiosa piedra. Que hable à la letra de Jesu Christo nuestro Señor, lo tienen por cierto Lyrano, Menochio, Tirano, con otros muchos; y lo dice expresamente el Chaldeo: *ecce servum meum Christum adduco;* ò como le trae Lyr: *Servum meum Mesiam.* Pues aora. No ay duda que fue nuestro Redemptor la piedra mysteriosa angular de

la fabrica de la Iglesia: piedra labrada, y esculpida (como dice Tirino) con los azotes, espinas, bofetadas, que es lo que el Profeta dice: *Caelabo sculpturam eius;* pero si le dà à ver como piedra: *ecce lapis,* para què le muestra como pimpollo tierno: *ecce germen?* Como es piedra, si es pimpollo? O mysterio! Porque vean los hombres que si tiene la fortaleza, y la constancia de piedra, tiene tambien la delicadeza, y ternura de pimpollo: *ecce lapis: ecce germen.* Veis (dice el Eterno Padre) que fuste mi Hijo, callando como vna piedra? *ecce lapis?* Pues entended que es vn pimpollo tierno, y que siente como hombre: *ecce germen: ecce homo.* Veisle como vna piedra, sin que xarse à tantos azotes: *ecce lapis?* Pues sabed que es hombre delicado, y que los siente: *ecce homo: ecce germen.* Veisle cubierto de espinas, como piedra: *ecce lapis?* Pues le traspasan, y lastiman con gran dolor como à hombre: *ecce germen: ecce homo.* Veisle sufrir como si fuesse insensible piedra: *ecce lapis?* Pues repara que es hombre el mas delicado para sentir: *ecce homo: ecce germen.* O almas! Mirèmos, mirèmos para imitar à este Hombre Dios, sin escusarnos de imitarle porque es Dios, que tambien le duele, y siente como hombre: *ecce homo.*

13 Aun tiene mas mysterio esta manifestacion de Jesu Christo de parte de su Eterno Padre. Mirad (dice) mirad, hombres, à este hombre: *ecce homo,* Taulero. Mira bien, y conocete à ti mismo en este hombre: *ecce homo: Noſce te ipsum.* Drexelio, mas claro: mira, hombre, à este Hombre Dios tan herido, y lastimado, y conoce que merecias tu estas heridas, y llagas: *Ecce homo, tu, ò homo, hac vulnera debuiffis excipere.* Aun mas claro Costero: mira, hombre, à este Dios Hombre; y advierte como le han puesto tus culpas: *ecce homo, vide quid hunc homini attulerunt peccata tua.* Mira à mi Hijo, dice al pecador el Eterno Padre: *ecce homo;* mira qual le has puesto con tus pecados: *ecce;* repara, soberbio, que tu otra vez le coronò de espinas, y ha traído

Tirin. ibi.

Taul. de Pass. c. 28. Drexel. ubi sup. §. 6. Cost. med. 26. de Pass. Sper. de Pass. part. 23.

Coster. med. d. 26. de Pass. Gart. hom. 17. cit. Drex. cit. qui virtutem omnium absolutissima est idea. §. 6. V. Puum. 4. p. med. 37. p. 1.

Uai. 40. Cost. ubi supra.

Zachar. 5. Ego. ibi.

Iran. X. Menoch. Tirin. ibi. Chald. in Bibl. M. ibi.

à parecer menos que hombre, porque tu quisiste ser mas que hombre: *ecce Homo.* Mira, pecador, castigada tu codicia en aquella defuèder: en aquellos inhumanos azotes, tu torpezca en aquella caña, tu vanidad: tu ambicion, y profanidad en aquella purpura: *ecce homo.*

14 Entenderas aora (Catolico) porque la sabiduria llama à Jesu Christo N. S. Espejo sin mancha: *Gandor est laevis aeterna, speculum sine macula Dei maiestatis.* Es porque resplandecen en su persona las perfecciones de su Eterno Padre? Así Menochio. O porque conocemos en Jesu Christo, y por Jesu Christo estas perfecciones? dizelo Tirino; y es lo que dezia el Apostol, que conocemos aora las perfecciones de Dios como por espejo, que es nuestro Redemptor, como dize S. Buenaventura: *Videmus nunc per speculum.* Pero esto es hablando de su divina Persona; y es espejo tambien su santissima humanidad, dize el Seraphico Doctor: *Potest appellari speculum ipse Christus, eiusque humanitas.* En su Pasion fue espejo (dize Holcot) porque en su Cuerpo sacratissimo lastimado mostrò la imagen de hombre: *Imago hominis apparuit in corpore vulnerato.* Diremos que es espejo en su Pasion, porque lo es en ella de todas las virtudes, para que las imitèmos; mirandolas en Jesu Christo nuestro exemplar? Aun tiene mas mysterio, dize

Sup. 7.

Menoch. ibi.

Tirin. ibi.

2. Cor. 13.

Bonac. in Sap. 7.

Cor. 13.

Bonac. ap. Barab. in Bibl. Seraphin. 1. Co. 13.

Holcot lect. 101. insua.

Drog. ser. 1. de Sac. Dom. Pas.

Simil.

Drogon Holcense. Fue espejo en su Pasion, porque hizò à su Cuerpo espejo de nuestras almas: *Fecisti mihi de corpore tuo speculum animae meae.* Pues como es espejo estando tan afeado? como estando tan afeado, se llama espejo sin mancha? *Speculum sine macula?* Ai està lo mysterioso. Mirate (Catolico) en vn espejo. No es verdad, que ves en èl las manchas de tu rostro? Pregunto: Son del espejo estas manchas? No, sino del rostro: claro està. Luego el espejo no tiene mancha, aunque representa las manchas que tiene el rostro. O Espejo sin mancha Jesu Christo! *Speculum sine macula.* Ves (pecador) este espejo tan afeado? No son manchas del Espejo, sino representa como en espejo tus man-

chas: *Fecisti de corpore tuo speculum animae meae.* No conoces la fealdad de tu alma con las culpas? No ves lo que tus culpas merecen? Mira, mira este Espejo, dize el Eterno Padre: *Ecce Homo.* Conoce en esta fealdad la fealdad de tu alma: conoce en la crueldad de estas penas la gravedad de tus culpas; porque tus culpas son las que representan las penas de este Dios hombre: *Ecce Homo.* O almas! Lloremos, lloremos con amargura de corazon nuestras culpas, que tan afeado han puesto al Hombre Dios: *Ecce Homo.*

§. III.

MUESTRASE JESU-CHRISTO A SI mismo à su Eterno Padre, para que mirandole perdona al hombre.

15 **N** es menos mysterioso el *Ecce Homo*, considerado de parte de Jesu Christo nuestro Señor à su Eterno Padre. Nos ha manifestado el Eterno Padre à su dilectissimo Hijo Dios, y hombre, para el aliento de nuestra confianza, y para el exemplo de nuestra imitacion; pero tambien para la confusion de nuestra ingratitude, mostrando que son nuestras culpas las que le pusieron asi. Ay de nosotros, pecadores, que asi pusimos à Jesu Christo! Pero dichos nosotros pecadores, que se interponen Jesu Christo por nosotros, que le pusimos asi! Oygame con, que habla desde la ventana de Pilato con su Eterno Padre, con las mismas palabras de Pilato: Allà el Profeta Ezequiel introduce à Dios nuestro Señor buscando vn hombre: *Quis est de eis virum?* y dize que no le hallò: *Es non inveni.* Geremias tambien entò en nombre de Dios por Gerusalem, buscandole; y mirando por todas partes; dize que no hallò ni vn hombre: *Intuitus sum, & non erat homo.* Brava acacia despoblada la Ciudad? No, sino llena de pecadores, indignos de el nombre de hombres. por ser de brutos, de irracionales, y fieras cruels, sus costumbres. San Bernardo: *Præter humanam*

Devol. de Christ. mor. 70. cap. 4. §. 6.

Eze. 24.

Jerem. 4.

Bern. ser. de reb. Rayan. 23.

gante le venciò? Si: con vna piedra que le fixò en la frente: pero es digno de reparo, que diga el Texto que eligiò David de vn arroyo cinco piedras: Elegit sibi quinque limpidsimos lapides de torrente. Pues si le basta vna para la victoria, por què se carga de cinco? Me diràn que como aquella victoria significava la que configuriò del demonio Jesu-Christo Señor nuestro: eligiò cinco piedras, que representassen las cinco Llagas, con que venciò al demonio nuestro Redemptor. Pero no me satisface: porque tampoco necesitaba nuestro Redemptor de las cinco Llagas, pues bastava la menor gota de sangre para redimirnos, y conseguir la victoria del demonio. Luego mas significaban que la victoria las cinco piedras. Veamos. De donde tomó las piedras David? de vn arroyo: Lapidès de torrente; y advierte el Abulen. que eran vnas piedras durísimas: Ipsi erant lapides valde duri. Pues esse arroyo (dize San Bernardo) es el torrente de la vida temporal, que pasan las almas, para llegar à la eterna, como dixo el mismo David: Torrentem pertransiit anima nostra. S. Bernardo: Torrentem quem pertransiit anima nostra seculum praesens est. Y Galfrido: Torrentis est humana vita. Luego lo q hizo David fue solo salir à la batalla, y victoria del Gigante; sino à quitar del arroyo aquellas cinco piedras durísimas. Mas claro. Luego antes de David, y su victoria avia en el arroyo piedras duras, que pudieran ser tropiezo, y embarazo à los que passassen. Luego quitando David las piedras, pueden todos passar por el arroyo sin la dureza, tropiezo, y embarazo que avia antes que las quitasse David. Es evidente.

20 Creó que me aveis entendido. O glorificado sea nuestro amabilísimo Redemptor! Es así (fíeles) que antes que viniese Jesu-Christo al Mundo para triunfar del demonio, y redimirnos, avia en el torrente de la vida muchas piedras duras, que acobardaban à las almas para passar al camino de la Gloria con el temor de su dureza. Era durísimo el perdon de los agravios, tenia dureza el renunciar los

Abul. ibi. num. 18.
Fsal. 123.
Bern. serm. de David.
Galfrid. Galfrid.
ap. Tilm. s. Reg. 17.

bienes caducos: era muy duro abstenerse de los deleites de la carne: era durísimo perder vn punto de vana estimacion: y era muy duro negarse à su propia voluntad: Ipsi erant lapides valde duri. Pues què hizo Jesu Christo Señor nuestro? Vino à este valle de lagrimas no solo para vencer al demonio, y librarnos del oprobrio de su esclavitud: sino à quitar del torrente de esta vida las piedras, la dureza, y embarazo que hallaban las almas en el camino de la virtud, para que passen sin temor de la aspereza à la eternidad: Elegit quinque lapides de torrente. Torrentis est humana vita. Vean las almas, que ya no tiene dureza el perdonar, el renunciar lo terreno, el abstenerse de los gustos de la carne, y quanto mortificacion se pondera en el camino de la virtud: porque le quitò Jesu Christo con su doctrina, con su exemplo, con su sangre, todo lo que tenia de dureza: Elegit lapides de torrente. Es, passen sin cobardia este torrente las almas: Pertransat anima nostra. Passen, que las llama desde la ventana de Pilato su Redemptor: Venite, redite, ecce homo. Venid (dize) bolved sin miedo; que soy el Hombre Dios, que os quita los embarazos para venir: ecce homo. Si temiais la indignacion de mi Padre; yo le he aplacado: ecce homo. Si temiais al demonio Gigante; yo le he venciò: ecce homo. Si os detenía la aspereza del camino; yo la he quitado: ecce homo. O almas! Ved si ay razon para porfiar en condenarse, facilitandonos tanto la salvacion todo vn Dios

Hombre: Quare mortuimini? ecce homo. * * * * *
* * * * *

. V.

§. V.

EPILÒGO; Y CONCLUSION DEL

Sermon con el Ecce Homo, dicho de parte del hombre.

21 QUÈ resta yà (Catholicos) sino que logrèmos tan oportuna ocasion de misericordia para asegurar nuestra salvacion eterna? Si juzgò Pilato que se moverian à compasion, y piedad los corazones endurecidos de los Hebreos con la vista del espectáculo doloroso de Jesu Christo padeciendo: como no juzgarèmos nosotros que se moveràn à piedad las misericordiosas entrañas de el mismo Jesu-Christo, y de su Eterno Padre, si le mostramos este espectáculo doloroso? Quitèmos, pues, de la boca à Pilato sus palabras; y diga con ellas cada vno de nosotros al Eterno Padre: Ecce Homo. Mirad, ò Padre Soberano, à este hombre, llagado, y desfigurado por mis culpas: Ecce Homo. Vos, Dios mio, me mandais que le mire para compadecerme de èl; yo os suplico, que le mireis para compadeceros de mi: Respice in faciem Christi tui: Ecce Homo. Vos querèis que le mlea para alentar mi confianza, viendo que ay, y tengo en vuestro dilectísimo Hijo todas las cosas; miradle vos, Dios mio, para daros por obligado, y concederme todas las cosas que para mi mereciò: Ecce Homo. Querèis vos que le atienda para que le imite: Inspice, & fac; miradle vos, Señor, para darme por su respecto las fuerzas que necesito para imitarle: Ecce Homo. Es así, ò Padre Soberano, que os he injuriado con mis graves culpas, y para que lo conozca me mostrais à vuestro innocentísimo Hijo como espejo en quien yo descubra mis manchas; mirad vos, Dios mio, à este espejo, en quien vereis vuestro Divino Rostro, pues es imagen vuestra, y por èl me vereis à mi, pues soy imagen suya: Ecce Homo: Si os injuriè con graves ofensas, mirad à

Vin. Erms. 3. p. med. 29. doc. 6.

V. Venit. 4. p. med. 37. p. 1. num. 4.

Fsal. 53. 8. per. de Es. p. 23.

Exod. 25.

Vin. Erms. ubi sup.

Esous de Es. p. 13.

este Hombre, que satisface por mi con graves dolores: Ecce Homo. Si os ofendi como hombre miserable, mirad, ò Padre de misericordia, que por mi satisface como Hombre Dios: Ecce Homo. Mirad à este Dios Hombre, que tiene dentro de su corazon à todos los hombres, ofreciendo por ellos su vida, y toda su Sangre, para no mirarme à folas, sino junto con este hombre: Ecce Homo. Misericordia os pido, Señor, por este Dios Hombre: Ecce Homo.

22 Y vos, Redemptor amante, amoroso, amabilísimo de mi alma, que con tanta inaudita fineza ofrecèis vuestra purísima Sangre para satisfacer por mi malicia; he de perder yo por mi ingratitud el fruto de vuestra Sangre? No, bien mio, que tiene muy mucho mas poder vuestro amor que mi ingratitud. Si ponèis los ojos en mi: Ecce Homo, hallarèis vn hombre miserable, flaco, enfermo, concebido en culpa, nacido en miserias, y sustentado en los vicios. Ved si es gloria de vuestra soberania ostentar el poder de vuestra indignacion contra vna hoja leve, que la arrebatò el viento? No, Dios mio; no pongais los ojos en mi; miraos à vos, y miraos, no como Dios tan justamente indignado, si como hombre tan amorosamente padeciendo: Ecce Homo. Yo me actuerdo, Señor, que mandasteis à los Israelitas no aborreciesen, ni abominaassen à los Egypcios, haciendo memoria de que algun tiempo fueron peregrinos en su tierra: Non abominaberis Egyptium, quia advenera fuisti in terra eius. Peregrino fuistis, Dios mio, quando en mi tierra morasteis como hombre: acordaos que sois hombre que algun tiempo estuvisseis en mi tierra para abominarme, aunque lo merecia como pecador Egypcio: Ecce Homo. Mirad que sois hombre, que aunque en las penas de vuestro ser de hombre me descubris las culpas que cometì como mal hombre, yà aborrezco mis culpas, y os pido por vuestras penas, que me deis gracia para arrancar mis culpas, y sus raizes: Ecce Homo. No mas, Señor,

Cari. 9. vit. 2. p. 1. 10. p. 17.

Palac. in Maurit. cap. 2.

Taul. tr. de Paq. 2. 28.

Drut. 23. Francon. 1. s. de grat. 100. Test. 2.

ñor, no mas porfias en huir de vos para condenarme, quando tanto me facilita el camino de la salvacion eterna vuestra sangre, vuestro exemplo, y vuestro amor: *Ecce Homo*; compadeceos, Hombre Dios, de este pobre hombre.

23 Ea, hombres, y hombres Christianos, esto es lo que debemos hacer à la vista de Dios Hombre, tan herido, y lastimado por nosotros hombres. Qué hacemos? qué haces, alma? Tendrás animo para despreciar estas misericordias? Serà posible que vuelvas de tu voluntad à las culpas? Posible es à la humana fragilidad, pero trabaja con la gracia de Dios, por hacer esse posible imposible, resolviendote con verdad à antes perder mil vidas que tuvieras, que volver à ofender à tu Redemptor amantísimo. Oy, aqui, aora has de tomar esta Christia,



na resolucioñ, pues no sabes si podràs despues: *Ecce Homo*. Mira, hombre, que aora es tu Medico, tu Pastor, y tu Abogado Dios Hombre; pero advierte, que serà tu Juez algun dia (puede ser oy) este Hombre Dios, tanto mas severo, quanto mas se te muestra aora misericordioso: *Ecce Homo*. Mira que no ay hora segura para morir: *Ecce*. Mira, que no ay que fiarte en la mocedad: *Ecce*. Mira, que te està tu Redemptor esperando: *Ecce*. Mira, que aun no se ha cansado de sufrir tu ingratitud. *Ecce*. Mirale, ariendele, sirvele, amale, que no poniendo estorvo de parte de su voluntad, serà tu Protector, Padre, Amigo, Maestro, reynará en ti por su gracia, y te llevará à reynar vna eternidad en su Gloria: *Quam mihi,*

© r.

S E R M O N

C X.

DEL PASSO DE JESU CHRISTO NUESTRO SEÑOR
con la Cruz à cuestas. En el Sacro Monte de Granada.

Año de 1673.

Basilans sibi Crucem, exiit in eum, qui dicitur Calvario locum. Ex Evang. Lect. Ioann. cap. 19.

S A L V T A C I O N.



NO se quietò la invidiosa crueldad de los Pontífices, y Fariseos con ver à Jesu Christo nuestro Señor tan lastimado, y herido, como le mostrò Pilato; passaron à pedir, incitando al Pueblo à que pidiese tambien su muerte à gritos. El tímido Presidente, dexandose vencer de la porfia, y malicia de los que le amenazaron con la desgracia del Cesar, pronunciò sentençia de muerte contra el Apor de la vida, muy à satisfaccion, y gusto de los que la deseaban. Luego la intimaron, y notificaron al innocentísimo Reo, que la aceptò, aunque tan injusta (sin apelar como apelo San Pablo) para darnos exemplo de sufrir las sinracones; y apenas se publicò, quando desnudando al mansísimo Cordero la purpura ignominiosa, que le avian puesto como à Rey de bur-las, le vistieron sus propios vestidos para que con ellos fuesse al suplicio de la Cruz, y por ellos fuesse conocido de todos. O Catholicos! Tan desfigurado estaba aquel Divino Rostro, que dà gloria con su vista, con los azotes, salivas, bofetadas, y corona, que solo por el vestido pudo ser conocido de aquel Pueblo. Traçó

al punto las cruces para el Salvador; y para dos Ladrones, que sentenciaron tambien à fin de obscurecer con su compañía la fama de Jesu Christo. Yà cargan los Ministros sobre los delicadísimos, y llagados ombros del Unigenito de Dios la pesada Cruz en que avia de ser crucificado. Ya se abren las puertas del Palacio del Presidente; empieza la confusa griteria; oyese el pregon de la Sentençia, y toda aquella multitud confusa, y turbulenta del Pueblo, Ministros, y Soldados con grande estrepito se movió con vna procesion desconcertada; para encaminarse por las calles de Jerusalem desde el Palacio para el Monte Calvario, en donde se avia de executar el suplicio.

2 Eieles, hijos de Dios; qué es esto que ois? Así sale con la Cruz à cuestas para ser en ella crucificado el Hijo Eterno de Dios vivo, verdadero Dios, y Hombre? Así sale por las calles publicas de Jerusalem, como mal hechor, para ir al suplicio el que es la misma innocençia? Así, và regando las calles con su purísima Sangre, como Reo, el innocentísimo Hijo de la Serenísima Virgen MARIA? O asombro, que jamás pudo caber en pensamiento criado! Pero, ò as-

lom;